

Conciencia ecológica y trabajo ambiental

Un niño, una semilla, una esperanza



El pakurí guasú es un árbol nativo de Paraguay. Es un árbol inmenso, frondoso. Hoy está casi en vías de extinción. El pakurí guasú es una de las especies que está siendo “salvada” por un grupo de voluntarios que se han unido en torno a un objetivo común: promover la conciencia de preservación ecológica en niños/as y jóvenes, y con ello, desarrollar tareas concretas que permitan la esperanza en un futuro ambiental saludable para las nuevas generaciones.

Clemente Bordessolles, Fabio Chávez y José Cáceres son tres jóvenes que del interés común por el ecologismo sacaron ideas y decisiones para alcanzar hoy a movilizar a más de 200 niños/as y 90 docentes de una veintena de instituciones educativas de Carapeguá alrededor del propósito de mejoramiento del ambiente.

“Todo surgió como una iniciativa entre amigos. Conseguimos un pequeño presupuesto de la Gobernación para infraestructura básica, un aporte en préstamo de un predio municipal y empezamos a trabajar en la organización de un vivero”, comenta **Clemente Bordessolles**.

El trabajo de sensibilización lo han hecho y siguen haciendo en las escuelas de la comunidad. *“Hablamos con los directores, con los profesores y luego damos clases a los alumnos acerca del cultivo y cuidado de todo tipo de plantas. Luego en cada escuela trabajamos con los chicos para plantar árboles y hacer huertas escolares. Conseguimos ‘padrinos’*

que aportan los costos de las plantas y los abonos”, mencionan los tres jóvenes promotores del proyecto.

De cada institución educativa surgen voluntarios/as que van a reproducir la experiencia en otra escuela. Hay más de veinte instituciones interconectadas por una iniciativa que mejora el ambiente y proyecta su aporte de conciencia ecológica hacia la sociedad. *“Ahora estamos teniendo pedidos de personas para arborizar algunas calles, con aporte de los vecinos y el trabajo conjunto entre ellos y los niños de las escuelas comprometidas”,* expresa **Fabio Chávez**, quien es ingeniero en Ecología Humana.

El vivero funciona provisoriamente en un espacio cedido por la comunidad de padres redentoristas. Allí hay plantitas de árboles frutales nativos como el ingá, el pakurí, el aratiku guasú, y otros. *“En las escuelas se plantan árboles frutales porque también es un propósito lograr que con el tiempo los propios escolares reproduzcan la experiencia. Además, servirán como recurso de alimentos para la comunidad escolar”,* expresa Clemente, para quien es alentador que muchos conciudadanos y conciudadanas carapeagueños y gente de otras ciudades del Departamento ya se hayan acercado a ellos con interés para ayudar en el emprendimiento y replicar en otros lugares la experiencia.

Un niño que cultiva y cuida un árbol es una esperanza con raíces para el futuro. La tarea no es a corto plazo, pero la semilla está plantada.

Datos fundamentales

La tasa de deforestación anual del Paraguay es una de las más altas de Latinoamérica. Entre 1985 y 1991 se deforestaban alrededor de 290.000 hectáreas al año (UNA, 1994), mientras que esta cifra se elevó a 400.000 hectáreas anuales en los últimos 5 años, período en que sólo se reforestaron 43.000 hectáreas (STP, 2002).

En los últimos 55 años en la Región Oriental se han talado más de 7.400.000 hectáreas de bosques. Esta superficie equivalente a casi el 50% de todo el territorio de la citada región del país.

